

RESEÑAS

[La muerte en la Cultura]

V Jornadas Interdisciplinarias "Religión y Cultura". Universidad de Chile

Facultad de Filosofía y Humanidades. Centro de Estudios Judaicos,
Santiago, 1994.
204 páginas

Me corresponde en esta ocasión hablar en nombre de mis colegas del Seminario Interdisciplinario Permanente sobre "Religión y Cultura" en la tarea de presentar a ustedes la publicación que recoge las ponencias leídas en las V Jornadas Interdisciplinarias "Religión y Cultura", realizadas en el mes de mayo del presente año. Dichas Jornadas, destinadas al público en general, tienen por objeto dar a conocer el trabajo realizado en el período anterior, ocasión en que cada académico presentó su ponencia ante los miembros del Seminario siendo sometido su trabajo a amplia discusión crítica y comentario.

El tema de trabajo elegido para 1996 fue "La muerte en la cultura". Es particularmente difícil hablar de la muerte: en primer lugar, porque sólo tenemos la experiencia de la muerte del otro, la que obviamente no es materia de la propia experiencia; pero, aún así, la muerte del otro despierta en nosotros la consciencia de la separación definitiva, absoluta, incondicionada. En la experiencia de la muerte, "*Ya no existe más esperanza de relación alguna, pues todos los accesos se han roto*", nos dice C.G. Jung.⁽¹⁾

Por otra parte, si bien el morir es en cierto modo "interior" a la vida humana, dándole su sentido, según una idea expresada por el filósofo español José Ferrater Mora⁽²⁾, es cierto también que posee un "exterior", al presentarse ante quienes sobreviven como un llamado a la consciencia de la propia mortalidad, de la propia finitud; consciencia que provoca en algunos hombres una profunda amargura que puede llevarlos a negar la existencia de una dimensión trascendente y de un Dios misericordioso. Para otros, en cambio, la muerte es avizorada, por cierto *sub specie aeternitatis*, como un alegre suceso, como una "pascua" (en el sentido original de "paso" "tránsito), o como un *mysterium coniunctionis*", es decir, como una "boda", pues en la muerte el alma alcanza, como quien dice, la mitad que le falta, alcanza su plenitud.⁽³⁾ Se cuenta, por ejemplo, que cuando murió el famoso cabalista del s.II de la e.c. Rabbi Simeon bar Yojai sus discípulos dijeron que estaba celebrando sus bodas.⁽⁴⁾ Podemos añadir que en el ritual católico de la misa de difuntos de *corpore insepulto*, se acostumbra encender el Cirio Pascual, que forma parte importante del ritual de la noche del Sábado Santo, durante la Vigilia de la Resurrección de Jesús, como culminación de la Semana Santa. Así, pues, el cirio pascual encendido durante el rito funerario significa en este caso la fe del católico en que el difunto está realizando, o "celebrando" su "pascua", compartiendo así no sólo la muerte de Jesús, sino que también, según la fe, gozará de la resurrección.

Los quince trabajos que conforman la publicación que hoy ponemos ante ustedes, no es sino un reflejo de los innumerables matices y perspectivas que podemos vislumbrar al considerar la muerte, que, como ya lo hemos dicho, es quizás la experiencia más amarga que puede tener el hombre y que le produce una profunda sensación de impotencia. La muerte ¿es pórtico, entrada o transición a otro mundo, a otra dimensión, o no es nada más que el ingreso inexorable a una tierra de nadie, a una *terra ignota*, a la nada? Sabemos que a lo largo de toda la historia de la humanidad son más las voces que, a pesar del horror al vacío que produce la consideración de la muerte, se han resistido a ver en la muerte un fin, un término definitivo.

Abre la publicación el trabajo del Profesor Fernando Valenzuela, académico del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Sus reflexiones acerca de **La cultura del no-ser-aún** se desarrollan por las sutiles profundidades metafísicas, caminos por los que el Prof. Valenzuela nos guía con singular luz. La categoría del "no-ser-aún" no es sino una modalidad del no-ser en la perspectiva del futuro, como algo que no es posible ver o abarcar con la mirada; es el "ser ausente". Las grandes dificultades y sugerencias que presenta el intento de resolver el problema en qué consiste, a fin de cuentas, la categoría del no-ser-aún, las enfrenta el profesor Valenzuela dialogando con las categorías del "para-sí" y el "en-sí" de Sartre en su obra *El ser y la Nada*, y con el pensamiento de Heidegger en su obra *Ser y Tiempo*, así como en el ensayo sobre *Heráclito*, escrito por Heidegger junto a Eugen Fink. Concluye este capítulo destacando que las categorías filosóficas mencionadas tienen una importancia cada vez mayor en el ámbito de la cultura, pues involucran a todas las actividades del espíritu, de los procesos de asociación de las ideas y realidades a que acceden, formación de conceptos y, sin excepción, en todos los momentos de la creación humana y social, que han hecho posible los sistemas conceptuales y de apoyo del conocimiento humano.(5)

El segundo capítulo está a cargo del profesor Jaime Moreno, académico del Centro de Estudios Judaicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Su trabajo se titula "...**Fue crucificado, muerto y sepultado...**". "**La muerte de Jesús**"; en este trabajo, el profesor Moreno realiza un estudio exegético de los textos del Nuevo Testamento que tienen relación con el relato de la Pasión de Jesús. El punto de partida lo constituyen los testimonios del Cristianismo primitivo que "*fijan unánimemente la última Pascua de Jesús como el acontecimiento más importante de su vida*"... y que es, para todos los seguidores de Jesús, *algo así como el centro de la historia y del tiempo*".(6) Mostrando las concordancias y paralelismos de los tres evangelios sinópticos, es decir, de Mateo, de Marcos y de Lucas, el profesor Moreno nos instruye acerca de los detalles del relato de la Pasión y nos abre al mismo tiempo un rico panorama acerca del significado de este relato para los usos litúrgicos y la instrucción y propaganda; en su análisis alude también al Evangelio de Juan y a los textos del Antiguo Testamento que eran motivo de reflexión para los primeros cristianos. No cabe duda que el trabajo del profesor Moreno ayuda a conocer mejor la historia del cristianismo primitivo, no siempre al alcance del lector no especializado.

Enseguida nos encontramos con un interesante trabajo de la profesora María Ester Grebe, académica del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales: "**Algunos aportes antropológicos a la comprensión del contexto sociocultural y concepciones de la muerte**". Parte del hecho de que *"es posible reconocer en las concepciones de la muerte la presencia de algunos "universales"(...) En muchos sistemas de creencias pertenecientes a culturas tradicionales y religiones de Oriente y Occidente, la muerte es considerada como una culminación de la vida y una aproximación al bien supremo"*.⁽⁷⁾ Sobre esa base, se refiere a la característica de algunas actitudes del hombre occidental ante la muerte, las que, según la profesora Grebe, suelen revelar ya sea un espíritu morboso, próximo a lo macabro, o bien una conducta de evasión, de rechazo o miedo.

El libro continúa con el aporte del profesor Mario Matus, académico del Centro de Estudios Judaicos y de la Universidad Andrés Bello. No cabe duda que el tema de "**La muerte en el Chile décimonónico**" es muy ilustrativo, constituyendo para el lector una sorpresa constatar que viviendo en una época relativamente cercana al siglo XIX, ignoremos tantas cosas de las expresiones culturales y mentalidades en la vida cotidiana de aquella época; vida cotidiana que incluía, por cierto, la vivencia brutal de la muerte de los demás.

A continuación aparece un trabajo de los Profesores Kamel Harire y Gonzalo Ulloa, ambos académicos en el Instituto de Ciencias Religiosas (ad instar Facultatis) de la U. Católica de Valparaíso, titulado "**Iconografía en cementerios de Valparaíso: estudio e interpretación teológico-filosófica de algunas manifestaciones culturales de la muerte**". En él presentan un avance de lo que es un proyecto de investigación a dos años y que está en desarrollo, acerca del patrimonio arquitectónico e iconográfico en los cementerios antiguos de la ciudad de Valparaíso, los que fueron fundados entre 1804 y 1900. La finalidad del proyecto no es sólo contribuir a la conservación de ese rico patrimonio, en constante peligro de deterioro e incluso de pérdida tanto por la incuria humana como por los sismos que afectan de vez en cuando la región, sino además investigar sobre el *ethos cultural* de los habitantes de la ciudad desde comienzos del siglo pasado, hasta la actualidad.

Después le corresponde a la profesora Katia Lizana, académica del Centro de Estudios Judaicos, presentar su ponencia sobre "**La Amortajada de María Luisa Bombal; la muerte como el momento en que se rompe el silencio**". La profesora Lizana hace un minucioso análisis de la novela "La amortajada", de M. Luisa Bombal, publicada en 1938, que se desenvuelve en torno a una serie de momentos y retazos de la vida de la protagonista que son presentados como recuerdos enunciados por ella misma, muerta, amortajada, en el momento de su propio velatorio. El análisis realizado por la profesora Lizana muestra que lo trágico en la vida de la protagonista se fue conformando por la soledad, la incomunicación, y el silencio, este último como elemento poco estudiado en la obra de M. L. Bombal.

El profesor Eduardo Thomas, del Depto. de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades, es el autor del trabajo **"El tema de la muerte en la novela mexicana"**, que forma parte de un Proyecto Fondecyt actualmente en desarrollo. En la convicción de que la concepción de la muerte es siempre un elemento revelador de la conciencia cultural de un pueblo, el profesor Thomas desarrolla su tema analizando varias novelas a partir de dos precursores: "El triste fin de don Catrín de la Fachenda", de José Joaquín Fernández de Lizardi, de fines del siglo pasado, y "Los de abajo", de Mariano Azuela, publicada en 1916. Enseguida se refiere a cuatro novelas que constituyen hitos en la narrativa contemporánea mexicana: "Ojerosa y pintada", de Agustín Yañez (1960), "Pedro Páramo", de Juan Rulfo (1955), "La muerte de Artemio Cruz", de Carlos Fuentes (1962), y "El último Adán", de Homero Aridjis (1986). *"Cada una de estas notables novelas elabora el tema explotando su riqueza simbólica arquetípica y su condición de situación límite. Configuran el tema en combinación con el del viaje, presentando a este último como proceso de conocimiento".*[\(8\)](#)

"El "memento mori" en el Arte", es el título del trabajo presentado por el profesor Matías Vial, escultor y académico del Departamento de Plástica de la facultad de Artes. Con estilo espontáneo y vivaz nos muestra la manera cómo se ha manifestado el sentido de la muerte en algunos artistas de diferentes épocas y culturas, refiriéndose detenidamente a los artistas cuzqueños del siglo XVII, cuyo sentido trágico *"los llevó a representaciones macabras de la muerte propias de su sensibilidad, opuesta desde luego a las creaciones ricas y graciosas del arte de Nueva España o de Quito".*[\(9\)](#) Analiza después el genio atormentado de Francisco de Goya y Lucientes, quien a caballo entre dos siglos, con su expresionismo fue un verdadero precursor del arte moderno; termina su trabajo con la presentación de un artista poco conocido fuera de México, como fue José Guadalupe Posadas, que vivió entre 1825 y 1913, grabador y dibujante de oficio, "descubierto" por Diego Rivera en los años "20", reconociéndolo como su maestro y precursor.

La profesora María Eugenia Ugarte, escultora e integrante del Seminario presenta a continuación su tema: **"La civilización azteca: lo sagrado, el sentido de la muerte y sus manifestaciones plásticas"**. En este interesante estudio, dividido en cuatro partes, la profesora Ugarte explora el misterioso mundo mental de los hombres de la cultura azteca, mundo que se expresa principalmente en el lenguaje artístico, *"pues es evidente que todas las artes plásticas (...) legadas por el hombre prehispánico dan testimonio de la riqueza de espíritu con que fueron creadas, de la exquisita sensibilidad en el trato con el material y el profundo conocimiento de la forma, transparentando así una posición frente al mundo de profundo sentido estético".*[\(10\)](#) Estudiando los rituales de sacrificios humanos y el especial espíritu guerrero de los aztecas, la profesora Ugarte piensa que *"por sobre los ritos de violencia y sangre, por sobre lo grotesco, creían en la promesa de una vida más allá de lo terrenal y esperaban a que Quetzalcoatl retornara con las legiones de los muertos en sacrificio".*[\(11\)](#)

Enseguida la profesora María Verónica Sepúlveda, académica de la Universidad Tecnológica Metropolitana y el Programa de Bachillerato de la Universidad de Chile presenta su ponencia sobre "**La muerte en la Baja Edad Media y su representación iconográfica en la plástica**". Su trabajo explica cómo a finales de la Edad Media la imagen de la muerte constituye una de las expresiones más característica de la plástica. En su ponencia analiza las manifestaciones de esa plástica entre los siglos XIII y XV, especialmente en Francia, recordando que el mundo medieval europeo está saturado de religiosidad, la que afecta todos los aspectos de la vida individual y social. Por otra parte, las guerras, las enfermedades, las pestes y los asesinatos hacían que fuera imposible olvidar al hombre medieval que la muerte era inevitable. De ahí, entonces, que el arte de esta época esté inevitablemente ligado al sentimiento de la muerte. La autora presenta y analiza particularmente el tema de los ritos funerarios, el arte de los pórticos tallados con el tema de la muerte así como otras diferentes manifestaciones plásticas de la muerte, como la "Danza macabra", el "Ars Moriendi" y el "Libro de las Horas".

Continúa el libro con el capítulo a cargo de la profesora María Eugenia López, académica de la Escuela de Diseño de la Universidad Sto. Tomás. Su trabajo: "**Muerte y Arte en la Europa Renacentista**", nos muestra el cambio de mentalidad acaecido en el Renacimiento respecto de su inmediato pasado medieval: ahora el hombre se siente más independiente de la religión: piensa primero en sí mismo y después en Dios, actitud que indudablemente va a condicionar las expresiones culturales de la muerte, especialmente en las diferentes manifestaciones artísticas. La profesora López inicia su trabajo con una presentación de lo que fue el arte de Miguel Angel Buonarotti a modo de ejemplo del cambio de actitud ante la muerte, concretamente en el caso de "La Pietá" del Vaticano, la pintura "La Pietá" que está en la Galería Viterbo, y en el fresco "El Entierro", inconcluso, y que hoy está en la National Gallery de Londres. Después la autora pasa a estudiar el caso de los monumentos funerarios como tumbas, sarcófagos, cenotafios y lápidas del arte renacentista, en el que se ve ausente el temor a la muerte. Al contrario, el hombre desea ser recordado como un individuo ejemplar, cómo fue físicamente en la mejor etapa de su vida y que recuerden sus obras, sus hazañas.

El estudio que sigue está a cargo de la profesora Ana Escribar, académica del Depto. de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y se refiere a "**Reflexiones desde la Filosofía en relación al criterio de muerte cerebral**". No cabe duda que el tema de este trabajo es de dramática importancia y actualidad. En su presentación nos atenemos al resumen presentado por la misma autora: "*Más que representar una toma de posición (...) el trabajo intenta revisar los problemas que la aceptación del criterio de muerte cerebral suscita. Esta revisión se centra, primero, en el ámbito de la epistemología, analiza los conceptos de muerte y de vida que supone subyacentes a dicho criterio, e investiga sus posibles fundamentos en la experiencia diaria o en concepciones filosóficas tales como el empirismo y el utilitarismo (...) Finalmente se esbozan algunas de las interrogantes éticas surgidas de posibles proyecciones*

del criterio de muerte cerebral hacia espacios no necesariamente previstos en su formulación." (12)

La profesora Ana María Tapia Adler, académica del Centro de Estudios Judaicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades y del Depto. de Historia del Arte de la Facultad de Artes, y Coordinadora, además, del Seminario Interdisciplinario de profesores sobre "Religión y Cultura", presentó su ponencia sobre "**Reflexiones en torno a la concepción judaica de la muerte**". Partiendo de la universalidad de los sentimientos de separación y dolor ante la muerte, la profesora Ana María Tapia explica en su trabajo los diferentes ritos judaicos con ocasión de la muerte de una persona: los ritos mortuorios, los ritos relacionados con el funeral, con la inhumanación misma y los ritos del duelo y del aniversario, mostrando finalmente cómo los ritos judíos que acompañan a la muerte constituyen una verdadera "psicoterapia" para los familiares y relaciones del difunto. La fundamentación no sólo de los diferentes ritos, sino de este último aspecto mencionado, se encuentran en la convicción judía, refrendada por sus grandes sabios, de que "*al pueblo judío le fue entregada la Torá (Enseñanza) para hacer de ella una Torá-jayim, una "enseñanza de vida".*"(13) Numerosas citas de la Biblia y del Talmud ilustran las explicaciones de la autora de este trabajo, introduciendo de manera muy amena al lector a la comprensión de la actitud judía ante la muerte.

El sentido de lo eterno en el antiguo Egipto", es el título del trabajo de la profesora María Teresa Viviani, académica de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile y de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica. La profesora Viviani comienza afirmando que en el antiguo Egipto la voluntad de perpetuidad más allá de la muerte alcanzó una asombrosa coherencia proyectándose a la totalidad de esa cultura. Algunos de los tópicos analizados por la autora son: La figura del Faraón, el mito de Osiris, la resurrección del Rey según los textos de las Pirámides de la V y VI dinastía, la muerte del Rey y la restauración de Horus, el despertar del Rey y de la naturaleza, el Juicio de los Muertos, las formas "no materiales" del ser humano (Ba, Ka, Akh, Sia) y el Orden Cósmico Universal o Maat. En su Ensayo, la Prof. Viviani muestra, en definitiva la manera cómo en la cultura egipcia antigua los seres humanos, la naturaleza y los dioses se relacionan armónicamente a través de un cosmos que ha sido creado en orden y armonía, generando así una ética "naturalista".

El libro se cierra con un ensayo de la profesora Silvia Salzman, socióloga, académica de las Facultades de Medicina y de Derecho de la Universidad de Cuyo, en Mendoza. Su título: "**La muerte, el Enemigo**", gráfica, de manera breve y clara, la situación del hombre moderno y urbano ante la muerte. Si bien desde siempre la muerte ha constituido un enigma para el hombre, creándose a su alrededor un conjunto de instituciones y rituales para acompañar a los dolientes y al moribundo o difunto en tan difícil tránsito, en la actualidad en esta sociedad de masas, sociedad narcisista y hedonista, el ser humano no está preparado para enfrentar la muerte, huye de ella como de un enemigo, sucediendo que hasta "la vida después de la muerte" se ha vuelto objeto de consumo más que estímulo

para el tránsito. En el contexto contemporáneo, la muerte no es vivenciada como una puerta, sino como un término, es el enemigo.

Señoras y señores, reiterando lo que hemos dicho al inicio de esta presentación, los quince trabajos que integran esta publicación del Centro de Estudios Judaicos de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, muestran las diferentes perspectivas desde las que puede ser considerado el fenómeno de la muerte. A riesgo de cansar vuestra atención he querido presentar en breve síntesis cada uno de los ensayos como una manera de hacer justicia al esfuerzo de cada uno de los autores y a la riqueza de las sesiones del Seminario, donde la fraternidad intelectual y humana, acrisolada en seis años de trabajo en común, ha ido dando frutos, resultado de la creatividad académica trabajada con gran receptividad a la crítica y con el debido rigor científico. Al terminar mi intervención cumplo con el grato deber, y en nombre de todos los colegas miembros del Seminario, de agradecer el respaldo y patrocinio recibido en todo momento de parte de la señorita Decana, profesora Lucía Invernizzi Santa Cruz y de su equipo de colaboradores, representado por la señorita Vice Decana profesora María Isabel Flisfich Fernández.

Profesor Gonzalo Ulloa Rübke

NOTAS

- (1) C.G. Jung: (1994) Recuerdos, sueños, misterios, Seix Barral, p.320.
- (2) J. Ferrater Mora (1962), El ser y la muerte, Aguilar, p.192.
- (3) cfr.C.G.Jung, o.c., p.320
- (4) ibid
- (5) F. Valenzuela, *La muerte en la cultura*, p.15
- (6) J. Moreno, *ibid.*, p.19
- (7) M.E. Grebe, *ibid*, p.31-32
- (8) *ibid*, p.77
- (9) *ibid*, p.91
- (10) *ibid*, p.99
- (11) *ibid.*, p.110
- (12) *ibid.*, p.145
- (13) *ibid.*, p.159